

---

# IDAS Y VENIDAS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

SILVIA PESCADOR HERNÁNDEZ\*

---

## **PALABRAS CLAVE**

*Cooperación Internacional para el Desarrollo; actualidad internacional; retos; iniciativas.*

## **RESUMEN**

*En las siguientes líneas se hace una breve revisión a los principales acontecimientos que han tenido lugar durante los últimos meses y sus implicaciones para la lucha contra la pobreza y la desigualdad en el mundo en desarrollo. Asimismo, y atendiendo a las iniciativas que se están desarrollando desde diversos ámbitos, se abordan cuáles son y van a ser en el futuro próximo los retos añadidos a los que debe hacer frente el conjunto de la cooperación internacional para el desarrollo.*

## **ABSTRACT**

*The following lines briefly review the main events that have taken place during the last months and their implications to the fight against poverty and inequality in the developing world. Attending to the new initiatives promoted by different actors, it tackles which are and will be in the short term the challenges that international cooperation must face.*

---

\* Silvia Pescador Hernández es licenciada en Ciencias de la Información y Especialista en Información Internacional y Países del Sur por la UCM. En la actualidad es doctoranda en Relaciones Internacionales y colabora con el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC). silviapescador@pdi.ucm.es

## RÉSUMÉ

*Les lignes suivantes passent brièvement en revue les principaux événements qui ont eu lieu pendant les mois derniers et leurs implications dans la lutte contre la pauvreté et l'inégalité dans le Tiers-Monde. En faisant attention aux nouvelles initiatives promues par différents acteurs, on aborde quels sont et vont être à court terme les défis auxquels la coopération internationale doit faire face.*

No deja de resultar curiosa la forma en la que ciertos temas, como por arte de magia, salen a la palestra mundial y se convierten en omnipresentes en los foros internacionales, en los colegios, institutos y universidades, en las colas de los supermercados y las salas de espera de los hospitales, en los informativos, en los ascensores y hasta en los programas de entretenimiento más fétidos de la telebasura. ¿Hace falta que un personaje popular, un *líder de opinión*, declare la importancia de ese tema? ¿O basta simplemente con que unas cuantas personas influyentes a nivel mundial se pongan de acuerdo para trazar las líneas de lo que *debe ser* importante en los próximos meses? La escena se antoja inquietante: un grupo de hombres siniestros (una tiende a presuponer que a esos círculos secretos y malignos no habrá llegado aún la paridad), a los que nunca se les ve la cara (de la misma forma que al Dr. Garra, el malo malísimo del inspector Gadget, al que, capítulo tras capítulo, sólo conseguíamos ver la mano acariciando a un gato), entorno a una mesa ovalada, charlando animadamente sobre la marcha del mundo. Algo así como las conferencias del Grupo Bildeberg, formado por personas provenientes de los más exclusivos círculos empresariales, académicos y políticos, por ejemplo, que no pasan de los cien invitados, y que llevan más de cincuenta años reuniéndose anualmente bajo el compromiso de que todo lo que se allí se hable, allí debe quedar.

Me pregunto si el tema del cambio climático estaba desde hace tiempo en la agenda secreta de alguna de estas reuniones, porque, o todo el mundo ha seguido la meteórica estela de Al Gore (quien, por otra parte, no termina de encajar en la piel de héroe filántropo o, mejor dicho, bio-geófilo, al más puro estilo Capitán Planeta, a pesar de que este año haya cosechado, entre otros premios, el Nobel de la Paz o el Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional), o es mucha casualidad que a todos (menos al primo de Rajoy) les haya entrado por fin la prisa por salvar a la tierra del desastre.

Pero dejando a un lado la pertinencia de esta toma de conciencia global, que, como hemos visto, sigue siendo objeto de absurdas polémicas, la problemática fundamental reside, como en otros tantos temas, en la diferencia de criterios

existente entre países industrializados y países emergentes. En lo referente a las emisiones de CO<sub>2</sub> a la atmósfera, eso se traduce en que países como China e India, a los que el protocolo de Kyoto no obligaba a reducir emisiones, no estén dispuestos a hacerlo ahora, si de ello depende su ansiado crecimiento económico. Lo que se traduce a su vez en que el resto de países, sobre todo los industrializados, haciendo un ejercicio impecable de amnesia selectiva, ponga el grito en el cielo. Salvando todas las distancias, puede resultar interesante imaginarse la cara que hubiera puesto la reina Victoria en plena industrialización británica si alguien le hubiera dicho que debía *controlar* sus emisiones.

En lo que coincidieron los 190 países representados en la conferencia de la ONU en Bali, el pasado mes de diciembre, es que es esencial diseñar mecanismos de adaptación, de acuerdo con las advertencias del Grupo Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU (IPCC). Pero no parece tan clara ni la forma de transferir la tecnología necesaria a los países en desarrollo, ni a cargo de quién va a correr la cuenta del cambio climático, tanto en materia de adaptación como de mitigación: los más ricos, los que contaminen más, los más poblados, todos por igual... Las posibilidades son infinitas. Pero el tiempo disponible para llegar a un acuerdo cuanto menos aceptable es cada vez más finito.

Siempre es más fácil actuar cuando se le ven los dientes al lobo, dicen. Eso le debe de haber pasado a los australianos, que, después de más de diez años de gobiernos conservadores, eligieron al laborista Kevin Rudd, que, como principal fuerte de su programa electoral, había prometido ratificar el Protocolo de Kyoto. Sólo llega diez años tarde. Pero, siguiendo con los refranes, *nunca es tarde (si la dicha es buena)*.

Lo que está claro a estas alturas es que nadie se quiere quedar atrás en la carrera por un futuro sostenible. En España, sin ir más lejos, el presidente del Gobierno prometió ayudas directas a los hogares para lograr que mejoren el ahorro y la eficiencia energética, con el objetivo de situar a España en la “*primera línea*” contra el cambio climático. Unas medidas que para las organizaciones ecologistas no dejan de ser “*insuficientes, simbólicas y poco drásticas*”, ya que inciden sólo en la acción individual y no en los grandes productores energéticos y emisores de gases de efecto invernadero.

A nivel descentralizado, la preocupación también ha adquirido niveles notables. Los representantes de País Vasco, Aragón y Galicia, dentro de la red de gobiernos regionales por el desarrollo sostenible, participaron por primera vez en la cumbre climática de la ONU, ocasión que aprovecharon para destacar la importancia de las actuaciones puestas en marcha por las regiones en materia

de lucha contra el cambio climático y para reclamar, como viene siendo tradicional, una mayor participación en los organismos internacionales.

La alarma climática ha saltado incluso entre los jóvenes, y casi tres de cada cuatro dicen estar más preocupados por el calentamiento global que por las drogas, el terrorismo, la violencia o la guerra, según la encuesta realizada por la comunidad virtual “Habbo Hotel” y Greenpeace. Otro informe basado en encuestas, esta vez a cargo del Observatorio de la Juventud en España, afirma que la tendencia juvenil en los últimos años muestra un avance de los valores de justicia social y solidaridad y un retroceso de los referentes políticos y religiosos. O, dicho de otro modo, que los jóvenes creen bastante poco en la política como motor de transformación social y sí confían en cambio en los nuevos valores solidarios. Sin embargo, sólo el 5% admite participar activamente en alguna ONG, y a uno de cada cuatro le gustaría hacerlo, aunque aún no ha encontrado una que le satisfaga plenamente.

El otro tema del año (aunque, por lo visto, a años luz respecto al cambio climático) era el de la cohesión social. O al menos lo era hasta que el rey de España se topó con Hugo Chávez en Santiago de Chile y, lo que debía haber sido un debate en profundidad sobre las necesarias medidas que favorezcan la cohesión social y el desarrollo de la región se convirtió en una trifulca entre caballeros que bien podría haber tenido lugar en la puerta de una taberna a altas horas de la madrugada y, por no descuidar el toque latinoamericano, pongamos que con algunos mariachis de por medio.

Después sucedió lo que sucede después de cada trifulca: dependiendo del bando con que uno hable, recibirá una versión del acontecimiento u otra, y ambas, por supuesto, totalmente distintas. Por ejemplo, el nicaragüense Daniel Ortega, dijo que en realidad lo que ocurrió es que la Cumbre “*se convirtió en un debate norte-sur*” y que “*Europa es parte de la dictadura global... a los europeos no les gusta que se lo digamos*” (“y por eso nos mandan callar”, podría haber añadido). Por la otra parte no hubo demasiados comentarios que hurgaran en la herida. Más bien se intentó que el temporal amainara lo antes posible a fuerza de cambiar de tema y mirar hacia otro lado. Aunque, eso sí, seguro que hubo más de una sonrisa real cuando se conoció la noticia de que Chávez había perdido el referéndum que convocó en Venezuela para reformar la Constitución. Al menos, más *real* de la que seguramente mostró el príncipe Felipe durante su “*saludo protocolario*” al mandatario venezolano durante la ceremonia de toma de posesión de Cristina Fernández como presidenta de Argentina.

“Y, después de todo, ¿quién ganó en este contencioso?”, se preguntará algún ávido lector. Pues el claro ganador de esta historia fue el tío al que se

le ocurrió hacer un politono para móviles con la frase del momento. Más de 500.000 personas, aunque sólo fuera por hacer la gracia, escogieron el “¿Por qué no te callas?” como sintonía para sus llamadas, lo que, a una media de tres euros, supuso un millón y medio de euros para esa mente maravillosa.

Por su parte, Chávez, que ya fue apeado por su pueblo de sus intentos por cambiar la constitución y perpetuarse en el poder, al menos decidió desquitarse “socializando” la luz solar, es decir, atrasando media hora el reloj venezolano. La razón oficial es que de esa forma la actividad diaria de la población empezará con la luz solar, con lo que se aprovechará mejor esta energía. Pero quién sabe si en realidad no se trata de un intento desesperado por que en su imperio *nadie vea cómo se pone el sol*.

Y es que, después del referéndum fallido, al presidente venezolano no le han sobrevenido más que desgracias. Primero, su fracaso como mediador en el conflicto entre el Gobierno colombiano y las FARC, después de que el presidente Uribe lo despidiera, lo que a su vez tuvo como consecuencia la llamada a consultas del embajador venezolano en Colombia, y la aparición en escena del que podría pasar a la historia con el sobrenombre de “*El Pacificador*”: el francés Nicolas Sarkozy. Tan pronto envía un mensaje audiovisual a las FARC pidiendo la liberación de Ingrid Betancourt, como viaja a Chad *en modo libertador* para salvar de las garras de los africanos a unos inocentes ciudadanos europeos que, con una supuesta ONG llamada “*El arca de Zoé*” (¿a quién se le ocurriría utilizar un juego de palabras tan obvio?) pretendían llevar a Francia a 103 niños huérfanos para darles un futuro mejor. Con la pequeña salvedad de que esos niños ya tenían padres y que los disfrazaron para simular una “*evacuación sanitaria*”. A veces la triste realidad sobrepasa la ficción de cualquier *thriller* de sobremesa de sábado.

Pero volviendo a las desgracias de Chávez, es incuestionable que la creación del Banco del Sur, que en el guión estaba escrita como una maniobra clave en materia de política exterior, quedó ensombrecida a causa de la derrota en el referéndum. Se trataba de un proyecto impulsado por el venezolano como alternativa a organismos de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) y está formado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Sin embargo, los enfrentamientos de Chávez con el peruano Alan García, con el colombiano Álvaro Uribe, con Juan Carlos I de España y la pugna por el liderazgo regional que mantiene desde hace tiempo con el presidente brasileño, Lula da Silva, no han hecho más que restarle peso a cualquier tipo de alianza a nivel interestatal.

Este último, por si acaso, se bajó del carro de la construcción del mega-gaseoducto continental, que estaba previsto que uniese el Orinoco y el río de La Plata y que reservaría a Venezuela un lugar privilegiado a nivel energético, al mismo tiempo que anunciaba el descubrimiento de una gran reserva de gas y petróleo que, según dicen, podría incluso hacer que el país se incorporase a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Por otro lado, Brasil ha retrasado la ratificación de la adhesión de Venezuela al Mercosur, y continúa abriendo nuevos frentes a nivel internacional, como líder que es de uno de los llamados “países emergentes”.

Con motivo de la II Cumbre del Grupo IBSA (formado por India, Brasil y Sudáfrica), que tuvo lugar en Pretoria el pasado mes de octubre, Lula hizo hincapié en la necesidad de impulsar la cooperación Sur-Sur frente a un orden internacional *“lleno de desigualdades y claramente incapaz de afrontar cuestiones urgentes de desarrollo y seguridad colectiva”*, por ejemplo, en el campo de las industrias farmacéuticas, que ayude a combatir enfermedades que hacen estragos en los tres países, como son el sida, la malaria y la tuberculosis.

Mientras tanto, a nivel interno, Lula aún tuvo tiempo de visitar su primera favela desde que accedió a la presidencia, en 2002, por algo más que el mero placer de hacer turismo: el anuncio de un programa millonario del Gobierno para la recuperación de favelas, que incluye la construcción de teleféricos que las integren con el resto de las ciudades, así como la urbanización de las calles principales, centros sanitarios, escuelas técnicas, bibliotecas públicas y centros culturales y deportivos. Por el momento, habrá que ver si todas estas promesas no se quedan sólo en eso.

Y por otra parte, sigue aprovechando cualquier oportunidad ante el Secretario General de la ONU para pedir un puesto en el Consejo de Seguridad, ya que, según él, para entrar en dicho órgano se tiene en cuenta a las potencias militares, económicas y políticas, pero no a las ambientales, como Brasil.

El nuevo presidente del Fondo Monetario Internacional, el francés Dominique Strauss-Kahn, curiosamente hizo un llamamiento en esa línea recientemente, con el fin de adaptar el sistema de cuotas y votos al peso que tienen potencias emergentes como India, China o Brasil y, por ende, recuperar la *“relevancia”* y la *“legitimidad”* de la institución que, nadie sabe por qué razón, tiene bastante mala fama en los países en desarrollo. El reequilibrio de cuotas propuesto obviamente iría en detrimento de otros países, fundamentalmente los europeos, y Rusia. Sin embargo, Estados Unidos mantendría su presencia en el consejo de dirección debido a sus pingües aportaciones económicas al FMI (no vaya a ser que se tomen decisiones que no gusten a alguno).

Quienes seguro que no aumentan su presencia en este tipo de organismos son los países africanos, que de momento se conforman con que alguien se tome en serio sus exigencias por el establecimiento de unas relaciones comerciales más justas. La II Cumbre Unión Europea-África, que concluyó el pasado mes de diciembre en Lisboa y reunió a 53 jefes de Estado africanos y a 26 europeos, estuvo marcada precisamente por el debate descarnado sobre los posibles acuerdos de liberalización económica entre ambos continentes, que los europeos se encargaron de vender de la mejor forma posible, y los africanos se encargaron de rechazar de la forma más sutil posible (“no vaya a ser que mordamos la mano que nos alimenta”, pensarían algunos).

A pesar del escollo comercial, la nueva agenda acordada en Lisboa incluía algunas otras cosas; en un ejercicio de imaginación sin precedentes podríamos ponernos a pensar si el continente tendrá a partir de ahora algo que no cuente con apoyo europeo, porque la lista es más que exhaustiva: paz y seguridad, gobernanza democrática, objetivos de desarrollo del milenio, comercio e integración regional, energía, cambio climático, migraciones, empleo, ciencias y sociedad de la información y del espacio. Ahí es nada. En total, 8.000 millones de euros para el período 2008-2013 que esperemos que no formen parte de los (ya) conocidos cantos de sirena europeos.

De todas formas, y como parece que una Cumbre no es una Cumbre si no hay polémica entre líderes que la eclipse, ya desde las semanas previas al encuentro supimos que Gordon Brown no estaba dispuesto a asistir a Lisboa si lo hacía Robert Mugabe, único presidente que ha tenido Zimbabue desde su independencia de los ingleses y que, como sucede con Chávez, para unos es un dictador de la peor calaña y para otros es simplemente un héroe por su firmeza en su oposición al imperialismo occidental. Mugabe, ante tal advertencia (del tipo “*haz lo que quieras pero atente a las consecuencias*”, típico de las relaciones paterno-filiales) obviamente lanzó un órdago y asistió, lo que obligó a Brown a cumplir su palabra y faltar, y al resto de países europeos, a hacer de “tíos” responsables respecto a la oveja descarriada. En concreto, la palabra la tomó la “tía” Merkel, que reiteró que la UE está unida en la condena Mugabe por su mala gestión económica, su fracaso a la hora de poner fin a la corrupción y su desprecio hacia la democracia. Pero lo cierto es que allí había más líderes con dudosas credenciales democráticas: Omar Al Bashir, de Sudán; Paul Biya, de Camerún; Idriss Déby, de Chad; o Muammar El Gaddafi, de Libia. Otro ejercicio, esta vez aritmético. Detengámonos a sumar los años que hace que estos cuatro líderes llevan en el poder. Hagan las cuentas y les saldrá un número redondo, exactamente 100 años.

Y por si fuera poco, y para culminar el perfeccionamiento de esa maravillosa herramienta denominada “doble rasero”, Gaddafi aprovechó el viaje y visitó

también al omnipresente Sarkozy (que, recordemos que, como “*Pacificador*” que es, también había intervenido en el pasado, aunque a través de su entonces esposa Cecilia, en el rescate de las enfermeras búlgaras) y a Zapatero, en lo que constituyó su primera visita oficial a España y seguramente no contribuyó a la visibilidad de la preocupación mundial por el respeto de los derechos humanos (teniendo en cuenta que el tour de Gaddafi, con jaima incluida, tuvo lugar durante la celebración de su día mundial), pero ayudó a afianzar una relación que mejorará el rendimiento de las empresas energéticas españolas.

Si tenemos en cuenta que en el caso de Sudán lo que está en juego es la emergencia humanitaria de la población, la situación se torna incluso más aberrante. Como explicaba Silvia Hidalgo, directora de Dara (organización independiente centrada en la evaluación), “*los Estados donantes tienen una responsabilidad que deben asumir, no sólo ante sus ciudadanos, sino también ante aquellas personas cuyas vidas siguen amenazadas a diario*”. Precisamente para medir esta responsabilidad y evaluarla, la organización ha elaborado un Índice de Respuesta Humanitaria para el año 2007, que ha clasificado a los 23 donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. El índice se ha compuesto a partir de tres fuentes: datos estadísticos, entrevistas con actores clave y cuestionarios sobre la respuesta a ocho crisis recientes (Colombia, República Democrática del Congo, Haití, Líbano, Níger, Pakistán, Sudán y Timor Leste).

Los resultados entran dentro de lo razonablemente previsible en este tipo de *rankings*. Es decir, países nórdicos en los primeros puestos (Suecia en cabeza, seguida por Noruega, Dinamarca y Países Bajos) y España situada de la mitad para el final (exactamente en el puesto 17 de 23), aunque siempre por encima de Portugal, Italia y Grecia, lo que parece consolarnos.

De los cinco ámbitos distintos que se evalúan en el índice (calidad de la respuesta a las necesidades humanitarias, el grado de integración de la ayuda de emergencia y la de desarrollo, la coordinación con otras agencias u organismos humanitarios, la implementación de principios internacionales y promoción del aprendizaje y de la rendición de cuentas), nos encontramos con que España sólo se encuentra en los primeros puestos cuando hablamos de la implementación de principios internacionales, y lo que peor lleva es precisamente la rendición de cuentas.

La semana de movilizaciones contra la pobreza volvió a celebrarse a finales de octubre y, tras la manifestación convocada en decenas de ciudades españolas, la agenda se llenó de eventos solidarios, como la presentación del libro *Avances y retos de la cooperación española: reflexiones para una década* (de la Fundación



Carolina y siglo XXI) o el concierto *Voces para la conciencia y el desarrollo*, que reunió a los cantantes más comprometidos de la música en español.

Nada que ver, sin embargo, con el ENCUENTRO de la temporada, así, con mayúsculas. El que algunos calificaron, no sin cierta maldad, como “*la Pasarela Cibeles de la Cooperación*”. Al que se le habrán podido hacer críticas, sí, pero nunca sobre su poder de convocatoria. La principal conclusión, como no podía ser de otra manera, es que la Cooperación Española, “*desde el consenso conseguido, seguirá trabajando para consolidar los avances en marcha y afrontar los retos pendientes*”. Lo que, más concretamente, se explicaba en los siguientes puntos:

1. La pobreza, el hambre, las desigualdades, la exclusión, el deterioro medioambiental son fenómenos globales que afectan a todo el planeta y que sólo pueden combatirse desde el compromiso y la voluntad política de todos los actores a nivel global...
2. El desarrollo es un proceso necesariamente vinculado a los valores, a la ciudadanía y a la garantía de derechos...
3. La plena ciudadanía de las mujeres es esencial para el logro de los derechos humanos y el estado de derecho y las democracias son el mejor garante para el cumplimiento de los derechos de las mujeres...
4. La dimensión cultural del desarrollo se traduce en el derecho de los pueblos a salvaguardar y reclamar su diversidad. Cuando un pueblo reconoce y reivindica el valor de su cultura, aumentan sus capacidades para afrontar su propio desarrollo...
5. La Cooperación Española se encuentra en una oportunidad histórica que tenemos que aprovechar. Nuestro compromiso de dedicar el 0,5% de la Renta Nacional Bruta a la Ayuda Oficial al Desarrollo (avanzando hacia el 0,7%), nos llevará a estar el año que viene entre los nueve países que dedican mayores porcentajes de su riqueza a promover el desarrollo global. Por ello, seguiremos profundizando en varias direcciones:
  - a) La asociación con los países del Sur.
  - b) La coordinación entre todos los actores de la cooperación española.
  - c) El multilateralismo.
  - d) La coherencia de políticas.
  - e) La modernización de nuestro sistema de cooperación para estar a la altura de nuestros compromisos internacionales.

Este último punto se refería en concreto a la tan ansiada Reforma de la AECI, que al parecer debe consistir en algo parecido a la cuadratura del círculo,

porque no vemos la hora de verla materializada. De momento, lo que sí ha cambiado es el nombre de la Agencia, que pasa a llamarse “Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo” (AECID) y, como una de las novedades, incorporará una Oficina de Acción Humanitaria (al que pasará el hasta ahora Área de Ayuda Alimentaria y de Emergencia).

En otro orden de cosas, las buenas noticias nunca están de más, así que aquí desgranamos algunos de los mejores titulares de los últimos meses, especialmente dedicados a los optimistas (que bastante tienen ya con lo que tienen):

- La mortalidad infantil en el mundo baja a su mínimo histórico, aunque ese *mínimo* se sitúe en torno a los 10 millones de muertes al año, según UNICEF. La buena noticia está en que al menos la cifra anual de niños muertos en todo el mundo ha descendido en más de tres millones desde 1990, gracias al aumento de las vacunas contra el sarampión, la utilización de mosquiteras y una mejora en la alimentación de los bebés por la lactancia materna.
- El pasado mes de diciembre pudimos ver cómo entraba en funcionamiento la primera línea regular de ferrocarril entre las dos Coreas en 56 años, que, en un recorrido de dos horas, atravesaba la llamada “línea de demarcación militar”, una de las fronteras más militarizadas del mundo. De momento sólo se trata de una línea de transporte de mercancías, según se acordó en la cumbre intercoreana de octubre, celebrada en Pyongyang.
- Dos de cada tres países del África Subsahariana han mejorado el Índice de Desarrollo Humano (IDH) respecto al año 2000. Y en Tanzania, por ejemplo, en sólo cinco años, la tasa de escolarización primaria ha pasado del 51% al 91%. Lo inquietante del asunto es que buena parte de estas mejoras se deben a las inversiones chinas, que hoy en día tienen un papel mucho más importante que las europeas y, a diferencia de aquéllas, no entienden de cláusulas democráticas.
- Tras veinte años de negociaciones, la Asamblea General de la ONU consiguió aprobar la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, que pretende proteger a los 370 millones de personas pertenecientes a comunidades autóctonas en el mundo. Se trata, como siempre, de una buena noticia a medias, ya que la Declaración no es jurídicamente vinculante y contó con los votos en contra de cuatro países con importantes poblaciones indígenas: Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia.
- La vacuna contra la malaria, en la que el científico español Pedro Alonso lleva años trabajando, funciona con eficacia también en niños menores de un año. Se trata de una noticia excepcional, ya que, según Alonso, “*la única posibilidad de que la vacuna llegue a todos los*

*niños es que se dé con las otras del calendario vacacional, y eso se hace antes de esa edad”.*

A continuación, el repaso de las tradicionales paradojas con las que nos suele deleitar regularmente la actualidad:

- Una de las propuestas en el marco del I Encuentro de la Cooperación Española, que reunió en Madrid *apenas* a 750 expertos en Cooperación al Desarrollo, fue precisamente la de “*disminuir drásticamente la visibilidad*” de todo lo relacionado con la ayuda. Desde luego, cualquiera lo habría imaginado viendo el despliegue... ¿No hubiera sido más fácil y económico enviar a todos los participantes a Suecia para que aprendieran de mano de los mejores en las estadísticas?
- Con motivo del día mundial de la alimentación, la FAO denunció que 854 millones de personas pasan hambre mientras en el mundo se produce un 10% de alimentos más de los que serían necesarios para abastecer a toda la humanidad. Este hecho se vuelve aún más truculento si nos dan otro dato fundamental: tres de cada cuatro personas hambrientas son campesinos o pescadores, o sea, productores de alimentos.
- El pasado mes de octubre se inauguró el Museo Nacional de la Historia de la Inmigración en París, justamente en medio de la polémica que suscitó la aprobación de la realización de pruebas de ADN a los inmigrantes que a partir de ahora quieran solicitar la reagrupación familiar, *marca de la casa* Sarkozy. A lo mejor fue ésa la razón de que faltase a la inauguración del museo el titular del recién estrenado Ministerio de Inmigración e Identidad Nacional (que digo yo que quién demonios sabrá lo que es eso, estando como estamos inmersos en este *glocalismo* imperante).
- El coste de las guerras en África supera el importe de toda la ayuda al desarrollo recibida por el continente. El estudio *Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste los conflictos*, elaborado por Intermón-Oxfam, la Red Internacional de Acción contra las Armas (IANSA) y Saferworld han calculado que dicho coste fue de 212.000 millones de euros entre 1990 y 2005. Otro dato revelador es que el 95% de las armas más utilizadas, los Kaláshnikov, proceden de países no africanos.
- A pesar de las buenas intenciones climáticas, los ayuntamientos españoles han gastado en alumbrado navideño unos 30 millones de kilovatios por hora, el equivalente a la electricidad que consume un barrio de unas 50.000 viviendas al año.
- El planeta corre el riesgo de desaparecer, pero mientras lo hace, el cambio climático al menos conseguirá generar más empleo. Ése parece ser

el mensaje del director del Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA), Achim Steiner, quien subrayó esta “*perspectiva consoladora*”, según la cual las industrias pueden generar la creación de nuevos empleos en su lucha contra el calentamiento global. Nos quedamos mucho más tranquilos sabiendo que, además de esa herencia (que no es poco), podremos darles a nuestros hijos una colocación para el futuro.

Y, para finalizar, una cita célebre (en este caso, por lo dantesco): “*Todas nuestras políticas sociales se sustentan en el hecho de que su inteligencia (la de los africanos) es la misma que la nuestra, cuando todas las pruebas dicen que eso no es así realmente*”. Las palabras, por increíble que parezca, fueron pronunciadas por James D. Watson, Premio Nobel de Medicina en 1992. Por lo visto, la sabiduría no es garantía alguna de sentido común, que, ya se sabe, suele ser el menos común de todos los sentidos.